

Coleccionar para educar. Acerca de “La Cultura Argentina” (1915-1928)

Carola Hermida¹

Resumen

En 1915 José Ingenieros comienza a publicar una colección destinada a las letras nacionales denominada *La Cultura Argentina*. Este proyecto, que excede en su recorte lo específicamente literario, intenta construir una tradición selectiva que asume claros propósitos didácticos. En este trabajo me detengo en algunas de las operaciones que pone en marcha para conseguirlo.

Palabras clave

Colección – Educación – *La Cultura Argentina*

Abstract

In 1915 José Ingenieros began to publish a collection for national letters called *La Cultura Argentina*. This project, which exceeds the selection of literary texts specifically, attempts a selective tradition that assumes clear didactic purposes. In this work I analyze some operations that start to get it.

Key Word

Collection – Education – *La Cultura Argentina*

La conmemoración del Primer Centenario de la Revolución de Mayo se autoconstruyó en nuestro país como un momento privilegiado para conformar un relato identitario sobre el pasado nacional.² Los intelectuales de entonces intervinieron y se apropiaron de cierto entramado de voces y textos, para intentar encausarlo en una narrativa que consolidara una tradición selectiva.³ Una de las operaciones que concretaron para tal fin fue construir las colecciones de textos que conformarían el canon de la literatura argentina. Ciertos aspectos socio-económicos favorecieron el surgimiento de estos proyectos editoriales: cambios en los sistemas de producción técnica e impresión de materiales escritos;⁴ aumento demográfico en nuestro país y particularmente, incremento del público lector gracias a las campañas de alfabetización (Prieto, 1988; Gutiérrez y Romero, 1995); imposibilidad de imprimir libros en Europa ante la inminencia de la Primera Guerra Mundial, así como el

¹ Carola Hermida es docente e investigadora de la UNMDP y de institutos de formación docente de la ciudad de Mar del Plata. Pertenece al grupo de *Estudios de Teoría Literaria y Educación y Lenguaje*. chermida@mdp.edu.ar

² Tal como ha señalado la crítica, esta operación se concreta durante el Centenario, principalmente desde el campo cultural: Romero, 1982; Altamirano, 1979; Altamirano y Sarlo, 1980; Masiello, 1986; Montaldo, 1989; Dalmaroni, 1996 y 2006; Gramuglio, 2001; Quatrocchi Woisson, 1995; Funes, 2006; Devoto, 2010; Vitigliano, 1999; Terán, 2000.

³ Tomo la noción de *tradición selectiva* de Raymond Williams, quien sostiene que “A partir de un área total posible del pasado y del presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos... dentro de una hegemonía particular y como uno de sus procesos decisivos, esta selección es presentada y habitualmente admitida con éxito como ‘la tradición’, como el pasado significativo”. La selección así legitimada opera desde el sector hegemónico y se constituye en un archivo sólido e incuestionable, fundamento tanto de cierta proyección sobre el porvenir como de una determinada visión del presente. Según Williams, “...el sentido hegemónico de la tradición es siempre el más activo: un proceso deliberadamente selectivo y conectivo que ofrece una ratificación cultural e histórica de un orden determinado” (2000: 138).

⁴ Vázquez Villanueva menciona este aspecto como uno de los determinantes en la fundación de la *Biblioteca La Nación*, ya que a raíz de la introducción del linotipo, numerosos obreros tipógrafos quedaban sin trabajo y la publicación de esta colección se transformó así en una oportunidad laboral para ellos. (2005: 242-243)

crecimiento del mercado, entre otros factores. Así, la Cooperativa Editorial Buenos Aires, promovida por Manuel Gálvez, *La cultura argentina*, colección dirigida por José Ingenieros; *La Biblioteca argentina*, a cargo de Ricardo Rojas; *La Biblioteca La Nación*, al cuidado de Roberto Payró, son ejemplos paradigmáticos de cierta forma de intervención en el campo, propia del Centenario. Como señala De Diego, estos proyectos editoriales encabezados por intelectuales prestigiosos, que pretendían seleccionar “los mejores libros” con un afán pedagógico, fueron fruto de cierto imaginario y cierto contexto.⁵

Estos proyectos, sin embargo, se estructuran a partir también de distancias y diferencias. Las dos principales colecciones de clásicos nacionales que comienzan a publicarse en 1915 son las dirigidas por Ricardo Rojas y José Ingenieros. Ambas se muestran como dispositivos deudores de políticas nacionalistas enfrentadas en varios aspectos. Como propone Degiovanni (2007), la batalla que a lo largo de más de una década libran estas dos series testimonia que la construcción de estas políticas no es monolítica. Mientras Rojas apunta a rescatar una tradición criolla e intenta a través de ella “extirpar” o en todo caso, “educar” y “corregir” las influencias foráneas, Ingenieros hace una lectura positiva de la inmigración y de las transformaciones que ésta engendrará en nuestro país. Por esto, *La Biblioteca Argentina* apunta a los grupos criollos letrados anteriores a 1880, mientras que en *La Cultura Argentina* la apuesta es hacia una meritocracia, construida desde la difusión del saber científico y el entramado de una tradición que se libre a partir de la recuperación de otras voces y otros recortes históricos y discursivos.

La preocupación de Ingenieros por instaurar un programa cultural para la nación por fuera de los circuitos institucionales es, de acuerdo con Terán (1986), su principal búsqueda a partir de su regreso a la Argentina en 1914, luego de su autoexilio iniciado en 1911. Terán realiza un recorrido por el derrotero teórico-ideológico del autor que permite corroer la etiqueta de “intelectual positivista” con la que a menudo se aborda su producción. En contra de una lectura “monolítica” de su obra, Terán describe un itinerario complejo, contradictorio, tensionado por paradigmas y opiniones a primera vista irreconciliables. Marca un periplo que se inicia con sus escritos de juventud, caracterizado por la preocupación por la cuestión social y la denostación del programa oligárquico liberal capitalista impuesto por la generación del 80. A partir de 1898 se delinea ya la figura del intelectual darwiniano y científicista, que confía en las ciencias sociales, en el marco del positivismo, como herramientas para clasificar, ordenar y “tratar” los conflictos, patologías y desórdenes nacionales. Hay aquí un intento de segregar y seleccionar para insertar la nación en el concierto del mercado capitalista internacional, así como un determinismo mesológico y racial. De ahí tanto la valoración del proyecto inmigratorio y los beneficios raciales, culturales y económicos que éste encarnaba como la necesidad de construir una “maquinaria autoritaria” que permitiera vigilar con el propósito de “integrar el disenso” y “segregar lo patologizado”. En 1911 parte a Europa, luego de que se le negara un cargo en la Universidad de Buenos Aires, e inicia allí una producción sesgada por la búsqueda del

⁵ Paulatinamente irán dejando paso a partir de la década del veinte, a editoriales que se alejan de la denominada “alta cultura”, dirigidas por inmigrantes y personas ajenas al sector dominante del campo cultural, menos preocupados por “la tradición” que por la novedad, tanto en los títulos que publican como en el lector al que convocan. Este nuevo público, de los barrios (Gutierrez y Romero, 1995), es construido y convocado por nuevos editores, como Juan Torrendel (mallorquí que en 1916 funda la editorial Tor), Antonio Zamora (español socialista que funda la editorial Claridad), Manuel Gleiser y Samuel Glusberg (inmigrantes rusos judíos que publicarán los textos de los escritores de Boedo y Florida). (de Diego, 2007)

"ideal" en contraste con el imperio del *El hombre mediocre*, libro que publica en 1913. Alejado ya de análisis puramente biologistas y raciales, se interesa por las cuestiones culturales, espirituales y morales que entran en juego en la formación de la nación. Establece un diálogo entre el elitismo, la juventud, la moralidad y el saber. Enfrentado tanto a la "mediocracia del número" como a la "aristocracia de la sangre", Ingenieros propone la "meritocracia del saber". Delimita así a las "minorías activas" poseedoras tanto del saber como de los valores morales que posibilitarán la construcción nacional. A su regreso a la Argentina, según Terán, Ingenieros es un intelectual inorgánico que sólo confía en cierta elite intelectual, para que desde su labor especializada y profesional, pueda encarar simultáneamente una revisión del pasado nacional y una lectura del presente. En este contexto, tanto la publicación de la *Revista de filosofía* como el proyecto de *La Cultura Argentina* son vistos como valiosos dispositivos para concretar un programa educativo por fuera de las instituciones tradicionalmente encargadas de la formación de la clase dirigente, particularmente, la universidad. Al decir de Terán, "...como la cultura se corporiza en aparatos ideológicos... se torna tarea de militancia político cultural el hecho de publicar libros accesibles y con tiradas generosas..." (1986: 75). También Fernando Degiovanni estudia este proyecto de Ingenieros, al que considera una auténtica "herramienta simbólica" (2007: 241), gestada por fuera de los canales estatales, señalando las tensiones y cambios que se producen a lo largo de los años en la producción intelectual de Ingenieros.⁶

Con clara conciencia del rol trascendental de estas operaciones, refiriéndose a su colección afirma Ingenieros en "Historia de una biblioteca": "Creo útil para nuestra futura historia literaria consignar algunos datos sobre su origen y ejecución antes que el tiempo borre en su perspectiva las primeras impresiones de esta obra, destinada a construir una verdadera enciclopedia de los clásicos argentinos" (1915^a: 90). La intervención sobre los textos que aparecen en esta "enciclopedia" es vista entonces como una operación de política de la crítica.⁷ En cuanto a los nombres, Ingenieros publicará junto a Alberdi, Sarmiento, Echeverría y Moreno a sus colegas y maestros positivistas, tales como Agustín Álvarez, Carlos Octavio Bunge, Florentino Ameghino, Ramos Mejía, etc., reuniendo sus títulos y otorgándoles así un sitio destacado en el parnaso de "los clásicos". La colección que originalmente iba a llamarse "Biblioteca Argentina de Ciencias y letras", según el relato de origen que construye en este artículo, aglutina así textos científicos, de medicina, psicología social, biología, pedagogía, fuertemente sesgados por el determinismo mesológico y racial imperante en su formación cultural. La hegemonía de los textos literarios, como veremos, es cuestionada en este canon, en tanto se postulan también otras formas de abordaje y consumo para esas escrituras.

El quehacer del coleccionista se perfila así como una labor especializada y valiosa, inaugural, determinante en la construcción de cierto canon y particularmente de cierto

⁶ Degiovanni (2007) se interesa por el recorrido que lo lleva desde un determinismo biologista a una definición moral, histórica y cultural de la nación y por el papel que en este trayecto juegan los intelectuales y los programas formativos que logran orquestar, en tanto y en cuanto se encuentren libres de las ataduras estatales que aprisionan a los funcionarios. Es por esto que confiando no ya en la universidad como el locus para la formación de una elite dirigente, sino en un mercado dinámico y en crecimiento gracias a ciertas políticas de difusión cultural de la izquierda, da inicio a su colección de libros "baratos" y "populares". De esta forma introduce, de acuerdo con Degiovanni, una auténtica "competencia simbólica" que debe su éxito a ser la primera en insertarse en el mercado y a inaugurar una circulación por fuera del ámbito letrado.

⁷ Tomo la noción de "política/s de la crítica" en el sentido que lo hace Nicolás Rosa (comp), 1999.

modo de leerlo. El canon así conformado se transforma en un corpus cerrado y en cierto sentido autosuficiente, que despoja a los textos que lo componen de los vínculos que los entrelazaban a ciertos contextos o ciertas series, para hacerlos ingresar en un nuevo. Según Susan Stewart (1984) toda colección tiende a olvidar las diferencias y construye un mundo hermético que reemplaza la historia por la clasificación. De esta manera crea un conjunto que es percibido como totalidad, en una forma de autoencierro que suprime otro contexto. De esta manera, el coleccionista debe inventar un esquema de clasificación que define el tiempo y el espacio a partir de la colección. Para que esto sea posible, su principio fundamental es el de organización.

La colección como maquinaria pedagógica

*Hay que saber formar los almácigos
humanos, regarlos, protegerlos, apuntalarlos,
clasificarlos, separar las malezas para que de la
escuela salga bella y lozana la más admirable flor
del universo: el hombre.*

José Ingenieros, *Las fuerzas morales*

James Clifford califica al “buen coleccionista (a diferencia del obsesivo y el miserable)” como alguien que “tiene buen gusto y es reflexivo. La acumulación se desenvuelve de una manera pedagógica y edificante” (1995: 261). Este autor observa cómo la pulsión del niño por acumular suele abrir paso a un trabajo reflexivo y de contemplación, que lo lleva a disponer sus objetos en un estante o un espacio creado especialmente para tal fin, asignarles un orden y estudiar sobre ellos para decir cosas interesantes al respecto, a distinguir originales de copias, etc. Estos quehaceres cobran sentido ya que el tesoro personal busca hacerse público e instaurar cierta pedagogía. Lo que ocurre con los niños que coleccionan se reproduce con diferencias en la figura de todo coleccionista y puede sernos de utilidad para dar cuenta de la constitución no sólo de la colección *La Cultura Argentina* sino de su director, esa figura discursiva que se va entretejiendo a partir de las operaciones que pone en marcha: sus decisiones, qué elige, aquellas voces que lo eligen, qué dice y aquello que calla y cuál es el propósito de estos quehaceres.

En principio es evidente la vocación de reunir, proteger y suturar, para mostrar y educar. El propósito pedagógico de esta colección se explicita en diferentes niveles en los distintos textos que la conforman: la educación es tema de numerosos volúmenes, es la profesión de muchos de sus autores y es el atributo a partir del cual se pondera a los escritores compilados. Como veremos a continuación, la tarea de educar se relaciona aquí con separar y cortar pero también con proteger y unir, para que de los almácigos formados por varias ramas que se subdividen y generan nuevos brotes, nazcan flores “cultivadas”. Para Ingenieros, la escuela primaria cumple un rol en este sentido, más allá de que su postura es que la educación y el saber deben construirse fuera de las instituciones, gestados en todo caso por un grupo selecto de intelectuales que puede operar desde la libertad que les otorga estar fuera de cualquier dispositivo estatal. La única excepción podría llegar a ser, en todo caso, la Universidad, en tanto y en cuanto se asumiera dentro de un nuevo

proyecto.⁸ En este contexto, la colección se instaure como una poderosa maquinaria pedagógica. Por esto, en *La Cultura Argentina* lo educativo se manifiesta de diferentes formas, particularmente en la temática y títulos de muchos de sus volúmenes.⁹ A su vez, muchos de sus colaboradores son caracterizados por su labor docente. Así, por ejemplo, Ingenieros presenta a Ramos Mejía como su maestro y como un auténtico "director de inteligencias" (Ingenieros, 1915c: 23) y Alberdi pondera la trayectoria de Juan María Gutiérrez a partir de su labor pedagógica (Alberdi, 1915: 12). Pero la educación no sólo es el campo del que surgen muchos de los títulos de esta colección, sino el destino al que apuntan, ya que varios de estos libros son presentados como manuales o son valorados precisamente por sus condiciones didácticas. De la *Historia de las instituciones* se dice en el prólogo que "es uno de los libros más leídos de Agustín Álvarez; no porque sea el más original, sino porque es el de mayor aplicación didáctica..." (Barreda Lynch, 1919: 7) y con el fin de contribuir a su circulación en ese medio se reedita.¹⁰ A *Nuestra América* de Bunge, por su parte, se lo rescata por su "forma esquemática" que "tiene indudables ventajas didácticas" (Ingenieros, 1918: 16). Los volúmenes de esta colección no descuidan el tono y las exigencias a veces "esquemáticas" que los textos destinados al ámbito educativo parecen exigir. A su vez, quienes colaboran en *La Cultura Argentina*, se "inspiran" en los autores compilados y se valen de sus palabras para educar. Así lo manifiesta Aníbal Leguizamón en el prólogo a las *Oraciones magistrales* de Aristóbulo del Valle: "Inspirado en él he realizado la tarea de compilar los discursos de nuestro ilustre tribuno, que dedico a mis alumnos de Instrucción Cívica, porque en ellos encontrarán la Constitución Argentina, interpretada y comentada por el verbo de Aristóbulo del Valle" (1922: 16). Hay a su vez maestros que a partir de su labor en las cátedras son convocados para desempeñar roles abiertamente políticos, como es caso de Alejo Peyret, quien es retirado de su labor docente por Urquiza y convocado para fundar una colonia en Entre Ríos. Según se cuenta en el prólogo de su libro *La evolución del cristianismo*, publicado por *La Cultura Argentina*, en virtud precisamente de su temple había considerado que "tenía que ser un foco de actividad práctica, de propaganda por el ejemplo, en las soledades incultas de la República Argentina, y le mandó fundar y organizar la colonia de San José, en 1859" (Daireaux, 1917: 14). En casos como este se conjuga la labor docente y la conducción ciudadana, particularmente de los jóvenes, a partir del ejemplo. Son estos atributos los que definen a muchos de los autores de *La Cultura Argentina* como "eximios maestros":

Trabajó durante toda su larga vida en inculcar a la juventud argentina ideas elevadas, poniendo al servicio de su enseñanza todo su espíritu crítico tan justo y tan ilustrado, toda su inteligencia y su erudición vastísima. Su estilo claro, sin otra pretensión que la de ser fácilmente comprendido, completaba en él las calidades del maestro eximio. (Daireaux, 1917: 23)

⁸ A esto se refiere en "La filosofía científica en la organización de las universidades", trabajo leído en el Congreso Panamericano de Washington en 1916 y publicado en marzo de ese mismo año en *La Revista de Filosofía* que él dirigía. Para un análisis detenido de esta cuestión ver: Fernández, 2012.

⁹ Por ejemplo: *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior* (Gutiérrez, 1915); *La instrucción secundaria* (Alcorta, 1916); *Pedagogía social* (Camaña, 1916); *Educación moral. Tres repiques* (Álvarez, 1916); *La educación. Tratado general de pedagogía* (Bunge, 1920); *Psicología* (Jacques, 1923)

¹⁰ Recordemos que Barreda Lynch es un pseudónimo de Ingenieros.

Por otro lado, el rol y la función de la educación en nuestro país son también temas que se reiteran. Las obras de *La Cultura Argentina* hacen propuestas pedagógicas, plantean críticas, están a favor o en contra del normalismo, explican el papel que tiene la educación pública en la construcción de una república y, en general, confían a la escuela una responsabilidad indelegable.¹¹ Así, en el prólogo de *Educación moral*, se lee que "...la maestra normal...realiza la segunda parte de la independencia nacional" (Victoria, 1917: 18) y por esto los escritores que escriben o prologan en esta colección tienen pedidos y propuestas concretas para la educación argentina: "Pedimos a la educación que nos dé escolares sanos y fuertes, con aptitudes científicas, con criterio práctico y cultura moral; que les forme el sentido estético, la vocación cívica y la iniciativa industrial; que edifique el ser moral...; que los transforme en ciudadanos" (Victoria, 1917: 27). Si bien, en este mismo prólogo se afirma que "... el interés fundamental de la nación entera está fundamentalmente en la escuela primaria" (33) se insiste también en señalar la responsabilidad del Estado y de las clases dirigentes intelectuales y políticas en la educación (25). No obstante, en varios textos se sostiene que la educación excede la instrucción escolar y ahí radica precisamente el valor de los aportes que desde la prensa y las publicaciones nacionales puede realizar este grupo de intelectuales. No sólo se aprende en las clases. Carlos Aldao, por ejemplo, al traducir los relatos de los viajeros ingleses para *La Cultura Argentina* insiste en función formativa que puede tener un ambiente propicio, las amistades cultas, las bibliotecas familiares, los viajes. Según el traductor y prologuista:

...no es lo mismo ver una cosa en su medio que conocerla por interpósita persona, y así creo que se aprende más en una hora de asistencia a la barra de los Comunes, o la del Congreso Americano, o a un tribunal inglés, respecto a la práctica de las instituciones libres y al ideal de la justicia, que en un curso completo de derecho constitucional o de procedimientos judiciales en nuestras universidades. (Aldao, 1921: 9)

Así, si el objetivo es formar ciudadanos libres, la escuela tiene una labor que realizar, pero también deben comprometerse en este proyecto escritores, editores, críticos literarios, etc. Hay que distinguir ámbitos y exigencias, pero en todos los casos se trata de educar. Hay que cortar y hay que suturar. Es ejemplificadora en este sentido la operación de Carlos O. Bunge al analizar el *Martín Fierro*. En "La literatura gauchesca", estudio que publica como prólogo a la edición conjunta de *Martín Fierro, Fausto y Santos Vega* en *La Cultura Argentina*, presenta una lectura bastante crítica sobre el poema de Hernández y del género gauchesco en general.¹² Sin embargo, en una nota al pie advierte sobre las

¹¹ También en *La Revista de Filosofía* que se publica en forma simultánea se darán estos debates en la voz de los mismos autores.

¹² Este prólogo fue originalmente una conferencia leída en la Academia de Filosofía y Letras, en el acto de su recepción, el 22 de agosto de 1913. Recordemos que ese mismo año, Leopoldo Lugones pronuncia en el Teatro Odeón las famosas conferencias, posteriormente reunidas en *El payador* (1916), en las cuales reescribe el *Martín Fierro* como poema épico nacional, y que en esa misma fecha, la revista *Nosotros* publica la trascendente encuesta acerca del valor del texto de Hernández como poema nacional. En ese concierto de voces que entraban en diálogo a su vez con la apuesta de Ricardo Rojas en la clase inaugural de la cátedra de Literatura Argentina en 1912, la palabra de Bunge es determinante: "Crimen de lesa patria y sacrilegio de lesa poesía, si no / interesada burla, antójase el proclamar las donosas parodias de Hernández altos poemas

diferencias que podrán verse en su juicio a estos textos en un libro de lecturas destinado a la escuela primaria que él compuso para el Centenario, al que tituló "Nuestra patria".¹³ Para justificar estos cambios en la lectura e interpretación de la obra aclara: "De advertir es que el autor hace ahí un juicio literario más favorable al mérito de la obra de Hernández, lo cual se explica porque se trata de un artículo para un libro escolar y de índole nacionalista, y también por haber modificado en parte sus ideas sobre el asunto." (Bunge, 1915: 23)

Los escritores se adecuan al contexto, componen libros que respondan a las exigencias didácticas, hacen ajustes en función del público al que apuntan, sin perder nunca de vista el carácter formativo de su accionar. Pueden cortar opiniones inadecuadas o que han cambiado con el tiempo. Pueden y deben suturar y unir su quehacer con el de las escuelas y otras instituciones educativas, en otros niveles. *La Cultura Argentina* no se ocupa solamente de la educación primaria, sino que tiene varios tomos destinados a la formación media y superior. En este sentido, la universidad en tanto órgano central dentro del proyecto nacional, será también tema de reflexión para Ingenieros y como señala Terán, algunos de sus escritos como "La filosofía científica en la organización de las universidades" será un documento precursor de la Reforma Universitaria (1986: 74). Según Degiovanni, para Ingenieros "...lo que constituía un obstáculo fundamental para la construcción de una nueva versión de la nación no era la escuela elemental sino los niveles superiores, caracterizados por un currículum enciclopédico fuertemente jerárquico y conservador..." (2007: 301). Por esto, el rescate de las figuras autodidactas como Sarmiento, Agustín Álvarez, Florentino Ameghino, quienes paradójicamente se convirtieron en modelos docentes ya sea por su labor en la cátedra, o en el Museo, institución privilegiada como la biblioteca y la colección, para educar.

Por otro lado, en este contexto, la educación nacionalista adquirió un impulso importante. Uno de los principales gestores de este programa fue precisamente Ramos Mejía, autor destacado en el catálogo de la colección que estudiamos. Sus obras y propuestas como ministro de educación ingresan en algunos de los paratextos de los libros que le publica *La Cultura Argentina*. Así, en el estudio con el que Ingenieros introduce *Las neurosis de los hombres célebres*, en una nota al pie caracteriza su labor como funcionario destacando "la orientación nacionalista en la instrucción popular. A este propósito se dio con los más puros entusiasmos" (Ingenieros, 1915c: 67). Del mismo modo en que lo hace Ramos Mejía como funcionario, los intelectuales que colaboran en el proyecto de esta colección, se suman con la selección de las obras publicadas, con los paratextos a través de las cuales las contextualizan y orientan a un uso didáctico, con las diversas apelaciones que realizan a los lectores. Se dan así claras exhortaciones a lectores-estudiosos que pueden nutrirse de los maestros. Ejemplo de esto es cómo explicita García Mérou en el prólogo a su *Alberdi* el propósito que lo guía en su tarea de compilador y escritor:

... despertar el interés de esa parte de la juventud argentina que, en el silencio estudiantil de los claustros universitarios, y alejada de los hipódromos / y los clubs, se nutre de la médula de los grandes maestros y se prepara con infatigable tesón para

comparables a los de Homero y Dante" (1915: 23-24). En cambio, la lectura que ofrece en *Nuestra patria* es mucho más "favorable".

¹³ Para un estudio detenido de este texto ver: Sardi, 1992.

ocupar dignamente el puesto que le corresponde en el estadio de las luchas futuras. (García Mérou, 1916: 9-10)

A través de estas operaciones, el lector es construido como alumno. En algunos casos, los paratextos que introducen las obras son directamente conferencias pronunciadas ante un auditorio conformado por estudiantes, como ocurre en el caso del estudio con el que Ingenieros introduce *Las neurosis de los hombres célebres*, que fue leído en el “Ateneo de Estudiantes Universitarios” (Ingenieros, 1915c: 69). En otros, la construcción de un lector alumno se logra a partir del tono docente de los textos, de las aclaraciones y explicaciones destinadas a quien sabe menos que el enunciador, de los ejemplos y definiciones que buscan acompañar en la lectura a esa “juventud” a la que apelan los prólogos de *Las neurosis*, el *Alberdi* de García Mérou así como su “Estudio crítico” que precede a *Peregrinación de Luz del Día*, que “... merece ser el / libro de cabecera de la juventud argentina...” (1916: 19-20).

Con el objetivo de formar a sus destinatarios, *La Cultura Argentina* se impone la tarea de difundir obras que considera valiosas. Así, Francisco Cruz, en uno de los paratextos iniciales a las *Bases* de Alberdi, bajo el título “Dos Propósitos”, explica que la búsqueda de esa reedición es “Difundir las BASES de la Constitución Nacional, libro eficaz, con el cual su filósofo autor... iluminó la batalla de Caseros... libro de libertad, capaz de orientar a los ciudadanos por el verdadero camino de nuestras democráticas instituciones...” (Cruz, 1916: 7). Se trata, pues, de *difundir* y recomendar, como hace Ingenieros en el prólogo de *Nuestra América* de Bunge (1918), obras que *orientarán* a los ciudadanos. Este programa exige buscar y rescatar textos que tuvieron una circulación muy acotada, como por ejemplo, las obras de Echagüe; recoger, ordenar y resumir posturas críticas y lecturas en torno a esas obras, como hacen Narciso Mallea (1922), Carlos Aldao (1921) o García Mérou; fundar linajes y ubicar al autor en un recorrido del cual es heredero; cortar, transcribir y entresacar de la obra total aquellos pasajes o frases particularmente valiosos en pos del objetivo de la colección; reinterpretar, afirmaciones o frases de los autores, como ocurre con la polémica frase de Alberdi “gobernar es poblar” (Alberdi, 1916);¹⁴ comparar obras, procesos culturales, poéticas de distintos autores; armar series que orienten al lector y muestren regularidades, relaciones, homogeneidades, como cuando García Mérou señala que las *Bases*, los *Elementos del Derecho Público Provincial Argentino* y el *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina* de Alberdi, tres títulos publicados por la colección, “forman un todo homogéneo y estudian sobre sus fases principales los problemas de la existencia nacional” (García Mérou, 1928: 7); cohesionar textos que pueden parecer dispersos, como vemos en el prólogo a *¿Adónde vamos?*, en el cual Nicolás Besio Moreno explica: “El sistema filosófico de Agustín Álvarez no ha aparecido nunca en una obra sintética que lo resumiera de un modo general; pero se manifiesta en... una serie de ideas ligadas y dependientes entre sí constituyendo una unidad verdadera...” (1915: 8); reunir así y homenajear la obra de aquellos autores que valen la pena; resumir y “dar un extracto de las ideas” de los escritores seleccionados, como ocurre en la introducción de *Nuestra América* de Bunge (1918: 11), así como completar o ampliar en este mismo caso, cuando Ingenieros propone “... complementar la primitiva

¹⁴ La edición de *Las Bases* es en este sentido emblemática, como puede verse si se compara la que publica Ricardo Rojas en forma contemporánea en *La Biblioteca Argentina* y la que elige Ingenieros para que forme parte de su colección.

interpretación étnica que daba Bunge..." (1918: 20); sugerir próximas ediciones y estudios sobre las obras compiladas, como propone Aníbal Leguizamón al analizar la obra de Aristóbulo del Valle:

Sería interesante *estudiar* la influencia que los viajes han ejercido en la sensibilidad y sobre las ideas de algunos cuantos hombres nuestros, sobre Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Juan María Gutiérrez, los dos Cané, Lucio López, por ejemplo; *analizar sus impresiones, sus juicios, sus ideas nuevas*. Esta labor, acaso, nos diera tanto provecho como la de *hurgar en sus lecturas y en sus estudios*, a fin de *conocer mejor* el espíritu de los hombres que, en una u otra forma y no siempre con igual eficacia, han orientado la *cultura nacional*. (1922: 12)¹⁵

Se instaura de este modo un programa que tiene un claro propósito gnoseológico: la literatura se *estudia, se analiza*; el estudioso *hurga* en los estudios de los escritores de la tradición nacional. Ingenieros postula un abordaje "sociológico" de estos textos, fundando genealogías e itinerarios particulares, que comienzan a troquelarse a través de los paratextos y la selección que propone en su colección y que afianzará en otros proyectos, tales como la *Revista de filosofía*, o en su *Evolución de las ideas argentinas* (1918), ensayo en el cual engarza muchas de las introducciones de *La Cultura Argentina*.

Literatura y monumento

Además de intervenir las obras a través del resumen, el completamiento o la explicación, lo fundamental es intervenir en la lectura, el uso y el abordaje crítico que conviene hacer de este corpus. Los textos científicos que se publican están orientados al estudio y a la difusión del conocimiento, pero ¿cuál es el propósito de publicar "literatura" en el marco de *La Cultura Argentina*? Es llamativo en primer lugar, el número de títulos que podemos considerar estrictamente literarios en el catálogo de la colección. Si recordamos que Ingenieros había prometido en "Historia de una biblioteca" la publicación de "los 50 mejores libros de la *literatura argentina*" podría sorprendernos la selección genérica de los libros incluidos. La mayoría de las obras pertenecen al campo de las ciencias, la pedagogía, la historia, la sociología. En menor número aparecen también ciertos textos literarios que desafían el canon genérico imperante en el momento. Si comparamos con *La Biblioteca Argentina*, veremos muchas menos obras oratorias y en cambio la inclusión de textos narrativos, relatos de viaje, memorias, crónicas periodísticas, algunas "rimas" e incluso algunos títulos de crítica literaria. Según Degiovanni (2007) esto se relaciona con una apuesta hacia el discurso sociológico como ámbito para la explicación de la nacionalidad, en lugar de la valoración de la literatura en la tradición selectiva previa. Sin embargo, la literatura está presente y en todo caso, se apunta a otro modo de apropiarse de ella. La literatura en *La Cultura Argentina* se ofrece como un corpus para "estudiar", para "analizar ideas", para "conocer mejor el espíritu de los hombres". Son textos que pueden resultar "provechosos", como señala Leguizamón en la cita anterior y desde este marco conviene volver a ellos. *La Cultura Argentina* presenta un abordaje de nuestra literatura que intenta despojarla de los usos contemplativos y retóricos característicos de otros proyectos.

¹⁵ El subrayado es mío.

La literatura también puede enseñar, siempre y cuando se la lea desde este nuevo paradigma.

Las obras así seleccionadas para ingresar en este programa educativo y cultural son rescatadas como monumentos y a raíz de este carácter de “homenaje” que asume cada libro publicado, la mayoría de los estudios preliminares no se detienen en los “lunares” de los autores compilados (Delheye, 1916: 14). Ingenieros, por su parte sostiene que los errores son “propios de toda producción humana” (1918: 8) o aclara que “entrar en un juicio crítico estaría mal en este lugar” (Ingenieros, 1915c: 87). En este sentido, lo que afirma Mérou de su libro sobre Alberdi, “... no es un libro de polémica: es una obra de comentario y análisis. Nos ha guiado al escribirlo un espíritu de respetuosa benevolencia y de franca admiración por una de las inteligencias más brillantes...” (1916: 8) podría hacerse extensivo a la gran mayoría de las obras de *La Cultura Argentina*. En general se prescinde “de los detalles de la crítica severa y adusta que suele tener injustas exigencias” (Delheye, 1916: 13) y se encara un trabajo que busca honrar a los autores. Del mismo modo que Rojas pretende construir monumentos laudatorios con los tomos de su colección, a través del vocabulario empleado y de ciertas estrategias discursivas, aquí *literalmente* se espera que las obras publicadas construyan efigies y estatuas celebratorias. En efecto, el “segundo propósito” de Francisco Cruz al reeditar las *Bases* es el siguiente:

Segundo.- Destinar todo el beneficio de esta edición para costear las efigies en mármol de Alberdi y Urquiza y colocarlas en Palermo, desde donde Urquiza, triunfante, agradeció a Alberdi las BASES... Si su homenaje hubiera de ser considerado por el tamaño de los mármoles, resultaría pequeño; pero si se le considera por la trascendencia histórica de la acción de Urquiza y del pensamiento de Alberdi entonces, ningún homenaje más digno podrá ofrecerse a la gloria de esos dos genios, que presentar en la plaza pública sus figuras inmortales en artísticos mármoles costeados con la difusión del libro que encierra y hace amar la obra de ambos: la Constitución de la República Argentina. (Cruz, 1915: 7-8)

El libro esculpe aquí el mármol que rendirá homenaje a sus autores. En esta línea, Godofredo Daireaux al introducir el libro de Peyret explica: “Después de haber consagrado cuarenta y siete años, los mejores de su existencia, al servicio de este país, bien merece Alejo Peyret que erijamos a su memoria el modesto monumento de la historia de su vida” (1917: 7). La literatura puede ser pues, una herramienta filosa para modelar efigies y monumentos, o un arma con filo, como explica García Mérou en el “Estudio crítico” con el que introduce *Peregrinación de Luz del Día*, que en las manos equivocadas puede producir heridas:

El carácter suave y mesurado de Alberdi... se revela una vez más en este estudio. Poned esta arma en manos de un temperamento irritable, exaltado y rencoroso, y asistiréis a ejecuciones sangrientas, a sátiras terribles, a venganzas dolorosas, a duelos implacables... Empleada por Alberdi, se diría que su filo se encuentra deliberadamente mellado y que es inhábil para producir heridas mortales. (García Mérou, 1916: 8)

La escritura de Alberdi en *Peregrinación...*, que aquí es ensalzada por García Mérou, a diferencia de lo que hace Rojas en la "Noticia preliminar" de la *Biblioteca Argentina*, se caracteriza con los atributos de un arma. En *La Cultura Argentina*, en efecto, la literatura que es filosa, aunque su filo esté deliberadamente mellado, puede entonces esculpir el mármol, ser arma que hiera o escalpelo y régimen curativo que sirva para sanar a un cuerpo enfermo, siempre que se la lea desde el modelo crítico que propone la colección. En este sentido, refiriéndose a los *Elementos del Derecho Provincial Argentino*, García Mérou señala que la obra "traza un cuadro... de las aspiraciones que es necesario satisfacer y de los escollos que es necesario evitar en aquel momento supremo en que va a ensayarse sobre un cuerpo largo tiempo enfermo la virtud de un nuevo régimen curativo" (García Mérou, 1928: 7). De esta forma, la escritura es materialidad cortante que puede introducirse en otros cuerpos (el mármol, el cuerpo al que hiere o sana, la "realidad histórica") pero es también monumento pulido, espejo, que permite que lo otro se introduzca dentro de ella (sea esto, la personalidad de sus autores o el contexto histórico y político) Por eso, en muchos de estos casos, se evidencia una concepción de la literatura en tanto "reflejo" (García Mérou, 1916: 14) o documento, como ocurre en el caso de los libros de Cané, por ejemplo, considerados "un documento psicológico de incomparable valor" (Piñeiro, 1919: 10). De todas formas, estos "testimonios" o "reflejos" se constituyen en "documentos" gracias fundamentalmente a su ingreso en la colección que los enmarca, contextualiza, ordena en una serie y explica. A raíz de estas intervenciones, dicen cosas nuevas a los nuevos lectores; es más, se convierten en auténticos monumentos gracias a las operaciones a las que los somete el coleccionista. El director de una colección opera desde los márgenes para construir un centro. Desde la introducción, las notas al pie, la presentación de un apéndice o la reformulación de un índice interviene sobre el texto que compila y lo dispone para sus nuevos lectores. Los textos así intervenidos se proponen como "los mejores", "los selectos", son fruto de una exploración y un rescate, y ésta es la justificación por la cual se constituyen en colección. Esos márgenes los definen como textos dignos y los transforman también en nuevos textos, destinados a un público diferente del que tuvieron en principio. Tal como dice Chartier, "... el pasaje de una forma editorial a otra ordena simultáneamente transformaciones del texto y la constitución de un nuevo público." (1996: 32). Así, Carlos Aldao puede afirmar que las descripciones que el viajero inglés Francisco Head realiza en el libro que él traduce, "tienen mayor interés hoy para nosotros que el que tuvieron probablemente para los lectores británicos cuando se publicaron por primera vez..." (Aldao, 1920: 8).

Con hojas filosas se puede recortar frases y textos, se puede distinguir y separar posturas contrarias, se puede deslindar ámbitos y usos; con las herramientas adecuadas se puede suturar, coser y ligar fragmentos, obras y proyectos estéticos y políticos; las cicatrices quedan a la vista, el lector puede percibirlas porque no se ocultan; lo importante es que cada palabra se ubique en su lugar y construya un monumento. Se trata así de construir un recorrido menos llano pero que precisamente gracias a estos cortes y costuras, construye otra forma de educar a través de la colección.

Un corpus que cuestiona los márgenes de la literatura y las formas de leerla; un discurso que a menudo se vanagloria de no caer en los vicios de la retórica y se proclama en cambio como claro, contundente, científico; un camino diferente para apresar un nuevo pasado y definir "la nacionalidad argentina". Al explicar este concepto, que para Ingenieros

es sinónimo de “la raza argentina”, de acuerdo con lo que sostiene en un texto pronunciado por primera vez en 1915 y publicado ese mismo año en *La Revista de Filosofía*, aclara:

La verdad científica, en su grado menos imperfecto, aspira a poseer determinados atributos: claridad, método, sencillez. La obscuridad, el desorden y la complicación son sospechables de engaño y error... He omitido toda literatura, por tratarse de un tema expuesto a efusivas retóricas y a gratas divagaciones sentimentales. (Ingenieros, 1915b: 464)

Frente a quienes como Rojas en su colección o en la *Historia de la literatura Argentina*, o Lugones con su prosa modernista en *El Payador* intentan construir cierta representación y protocolo de lectura para las letras nacionales, Ingenieros diagrama un proyecto que recorta otro canon, que incorpora diversos registros, que insta nuevos pactos lectores para los mismos textos, que jerarquiza otros paradigmas, en tanto reafirma el rol pedagógico y político que estas operaciones de construcción de la tradición asumen en el contexto del Centenario.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista (1915) “Introducción” en Gutiérrez, Juan María *Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 11-29.
- Aldao, Carlos (1920) “Prólogo” en Head, F. B, *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-16.
- Aldao, Carlos (1921) “Prólogo del traductor” en Gillespie, Alejandro *Buenos Aires y el interior* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-20.
- Altamirano, Carlos (1979). La fundación de la literatura argentina. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1980). "La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos." *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL, 1983, 69-105.
- Barrenechea, Mariano Antonio (1919) “Prólogo” en Ortiz, Carlos *Rosas del crepúsculo* Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Besio Moreno, Nicolás (1915) “Introducción” en Álvarez, Agustín *¿A dónde vamos?* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-27.
- Bunge, Carlos O. (1915) “Vicente Quesada” en Quesada, Vicente *Historia colonial argentina*, Buenos Aires: La Cultura Argentina, 9-30.
- Bunge, Carlos Octavio (1918) *Nuestra América. Ensayo de psicología social* Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Bunge, Carlos Octavio (1915) “La literatura gauchesca” en Hernández, José; Ascausubi, Hilario; Del Campo, Estanislao, *Martín Fierro; La vuelta de Martín Fierro; Santos Vega y Fausto*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-38.
- Cruz, Francisco (1915) “Dos propósitos”, “Advertencia” en Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la república argentina*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

- Daireaux, Godofredo (1917) "Introducción" en Peyret, Alejo *La evolución del cristianismo* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-23.
- Delheye, Pedro (1922) "Un libro argentino" en Fray Mocho, *Viaje al país de los matreros*, Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7- 12.
- Chartier, Roger (1996) *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa.
- Clifford, James (1995) *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Dalmaroni, Miguel (1996), "El nacimiento del escritor argentino. De Lugones al caso Becher", *Alp. Cuadernos Angers - La Plata*, Año 1, Número 1, La Plata, 69-92.
- Dalmaroni, Miguel (2006) *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado* Rosario: Beatriz Viterbo.
- De Diego, José Luis (2007) "Políticas editoriales y políticas de lectura" *Anales de la educación común* Tercer siglo, año 3, número 6. Educación y lenguajes, 38-44.
- Degiovanni, Fernando (2007). *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Devoto, Fernando (2010) *El país del Centenario. Cuando todo parecía posible*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Fernández, Cristina (2012) *José Ingenieros y los saberes modernos*. Córdoba: Alción.
- Funes, Patricia (2006) *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- García Mérou, Martín (1916) "Estudio crítico" en Alberdi, Juan Bautista, *Peregrinación de Luz del Día o Viajes y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-28.
- García Mérou, Martín (1919) "Miguel Cané y sus contemporáneos" en Cané, Miguel *Prosa Ligera*, Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-21.
- García Mérou, Martín (1928) "Prefacio" en Alberdi, Juan Bautista, *Derecho público provincial argentino* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-17.
- Gramuglio, Ma. Teresa (2001), "Estudio Preliminar", *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida literaria argentina*, Buenos Aires: Taurus.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1995) *Sectores populares, cultura y política* Buenos Aires: Sudamericana.
- Ingenieros 1915b "La formación de una raza argentina" *Revista de Filosofía*. Año I, segundo semestre, 472-483.
- Ingenieros, 1915^a "Historia de una biblioteca" en *La Nota*, Año I, n° 5, 11 de septiembre, 90-92.
- Ingenieros, José (1915c) "La obra de Ramos Mejía" en Ramos Mejía, José *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*" Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-88.
- Ingenieros, José (1918) "Introducción" en Bunge, Carlos Octavio *Nuestra América. Ensayo de psicología social* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-27.
- Leguizamón, Aníbal (1922) "Prólogo" De Valle, Aristóbulo, *Oraciones magistrales* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 11-16.

- Mallea, Narciso S. (1922) “Introducción” en Echagüe, Pedro, *Memorias y tradiciones* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-12.
- Piñeiro, Norberto (1919) “Introducción” en Cané, Miguel *Ensayos* Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-13.
- Masiello, Francine (1986) *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*. Buenos Aires: Hachette.
- Montaldo, G. (1989). El origen de la historia. En G. Montaldo (Dir.), *Historia social de la literatura argentina. Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930)*. (pp. 23-30) Buenos Aires: Contrapunto.
- Prieto, 1988 Prieto, Adolfo (1988) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* Buenos Aires: Sudamericana.
- Quattrocchi-Woisson (1995), Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Romero, José Luis (1982) “Las ideologías de la cultura nacional” y “Cambio social, corrientes de opinión y formas de mentalidad, 1825- 1930”, *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*, Buenos Aires: CEAL [1982]
- Rosa, Nicolás (1999) (comp.) *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Sardi, Valeria (1992) “El nacionalismo en el umbral. Análisis del prólogo al libro de lectura Nuestra Patria (1910) de Carlos O. Bunge”. Disponible en <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa>
- Stewart, Susan (1984), *On longing: narratives of the miniature, the gigantic, the souvenir, the collection*, Baltimore.
- Terán, Oscar (1986) “José Ingenieros o la voluntad de saber” *En busca de la ideología argentina* Buenos Aires: Catálogos, 51-83.
- Terán, Oscar (2000) *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)* Buenos Aires: FCE.
- Vazquez Villanueva, Graciana (2005) "Una política lingüística en el callejón: Hacer la nación, unificar la lengua en Argentina (1890-1900)". *Revista Lenguaje*, ISSN: 0120-3479, N° 34, 2006, 97-123.
- Victoria, Maximio (1917) “Notas marginales” en Álvarez, Agustín, *Educación moral. Tres repiques*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 7-41.